**19 de abril del 2017**

**Miércoles de la Octava de Pascua**

**Privilegiados por Dios para dar**

En un telefilme sobre la vida de San Pablo que apareció hace algunos años, hay una escena que me conmovió profundamente y es la que relata la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles que proclamamos hoy.

En la película que refiero, Pedro se encuentra en un momento de desconcierto, de tristeza, agobiado por la crítica y persecución de las autoridades judías y he aquí que al subir al templo de Jerusalén con Juan, se queda mirando al paralítico que hace días viene abordandole para pedirle algo de dinero. Pedro entonces recuerda a su maestro y se dice en su interior que ellos podrían curar a este pobre hombre que tanto les insiste y les reclama una ayuda*: "No tengo plata ni oro pero lo que tengo te lo doy en nombre de Jesús"*. Esto lo dice con la fe puesta en que el mendigo pueda salir de su parálisis y pueda caminar, para sorpresa tanto de Pedro como de su compañero Juan y aún más del paralítico este se pone a caminar. La felicidad desborda, esto es la prueba de que Jesús está vivo y continúa su obra por medio de ellos.

Los actos tanto de Jesús como de los apóstoles no son actos de magia, sino signos concretos del amor de Dios. Este amor hace que camine aquel que no puede avanzar más en la vida y reintegra al marginado a la sociedad, a su grupo.

Una mirada, una palabra, un gesto en nombre de Jesús, han hecho que se ponga de pie el hombre paralítico. La fuerza de la vida venida de Cristo Resucitado se manifiesta en este hombre.

En el Evangelio de Lucas proclamado, los discípulos de Emaus nos muestra que reconocer a Jesús es más una cuestión de fe que de vista o visión. A veces uno busca a Dios solo, a veces en compañía. Uno reflexiona, uno discute, uno ora, uno espera, uno se desanima. ¡Quizás Jesús está ahí ya aun cuando uno no lo vea…¡Pero cuando uno lo reconoce, qué alegría!

¿Y nosotros hoy, tendremos la fe suficiente para seguir tras los pasos de Pedro, Juan y los demás apóstoles? Es más, ¿qué hemos hecho de esos regalos de vida nueva, de curación, de perdón que nos ha regalado la fe en Jesús?